

# América Latina: un año de amenazas

El auge de la lucha guerrillera en El Salvador, agudas crisis económicas en la mayoría de los países, amenazas y presiones de Estados Unidos y la firme defensa de su soberanía por Cuba, Nicaragua, y Granada, caracterizaron a 1981 en América Latina.

Centroamérica y el Caribe centraron la atención durante un año en que se mantuvo latente la posibilidad cierta de intervención directa del gobierno norteamericano en algunos países de la región.

El avance de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas, el inicio de la lucha guerrillera en Guatemala y la consolidación del proceso revolucionario de Nicaragua, hicieron de la región el foco de las mayores preocupaciones para la Casa Blanca.

El más reciente antecedente por el que se guía el gobierno de Estados Unidos en su política exterior para América Latina lo constituye el llamado Documento de Santa Fe, el cual considera en su parte medular que "Cuba es el mayor desafío que ha enfrentado Estados Unidos en el hemisferio".

Partiendo de ese supuesto, Cuba es para Washington "la fuente" que todas sus dificultades en América Latina y según el secretario de Estado, Alexander Haig, "hay que golpear a la fuente".

En ese camino, el Pentágono elaboró "planes de contingencia" para Centroamérica y el Caribe que pusieron a punto acciones punitivas contra Cuba, Nicaragua y Granada, e incluyen planes de intervención directa en El Salvador.

En octubre se celebró en Washington la reunión de los Comandantes de Ejércitos Americanos (OEA), en noviembre la OEA efectuó su XI reunión en la isla de Santa Lucía, y emisarios norteamericanos visitaron países de América Latina con el propósito de buscar respaldo para una intervención.

Los planes de contingencia para Cuba contemplan un bloqueo naval, junto al bloqueo comercial que dura más de veinte años, presión a otros gobiernos para que rompieran relaciones con Cuba (como los casos de Colombia, Costa Rica y Jamaica). Reorganización de grupos contrarrevolucionarios de origen cubano y empleo de la guerra bacteriológica.

Nicaragua sufrió también los efectos de esa política norteamericana: corte de préstamos para la compra de alimentos e intromisión en sus asuntos internos con el apoyo a los grupos reaccionarios en un intento desestabilizador.

El entrenamiento de ex guardias somocistas en Estados Unidos y Honduras, desde donde realizan incursiones armadas a Nicaragua, donde han cometido diversos crímenes, forma parte de los planes de Estados Unidos para derrotar la revolución sandinista.

De otro lado, Honduras, Guatemala y Costa Rica registran un deterioro económico y social sin solución, por las llamadas "Democracias representativas" ni por los regímenes militares, que en el caso de Guatemala enfrentan crecientes acciones guerrilleras.

El 31 de julio perdió la vida el conductor del proceso de cambio en Panamá, el general Omar Torrijos al precipitarse a tierra el avión que lo conducía, lo que despertó sospechas que aún persisten sobre la posibilidad de un atentado norteamericano.

En otro plano, el acuerdo de la ONU para que el caso colonial de Puerto Rico sea debatido el próximo año en la Asamblea General constituyó otra derrota de Estados Unidos, que hasta el último momento luchó por impedirlo.

La situación de los haitianos que huyen del régimen de Duvalier y el tratamiento inhumano que han recibido a su llegada a territorio norteamericano, Trajo nuevamente a la luz pública la convivencia de Washington con una de las tiranías más represivas del continente.

La constitución a fines de año de un frente revolucionario ampliamente representativo en Surinam, con objetivos claramente transfor-

matados, fue un importante paso de avance en el proceso de cambios iniciado en este país en febrero de 1980.

En el área centroamericana y caribeña, otros dos hechos relevantes dieron la tónica del momento que vive la región: la visita a México del presidente cubano Fidel Castro y el acuerdo franco-mexicano que reconoce representatividad a las fuerzas revolucionarias de El Salvador.

Fidel Castro y el presidente mexicano José López Portillo, reunidos en agosto en la isla Cozumel, analizaron la situación en el área y sus posibles soluciones, tema en el cual mantienen posiciones coincidentes, especialmente en el rechazo a una intervención militar directa de Estados Unidos en El Salvador.

En Sudamérica, Argentina, gobernada desde 1976 por los militares, enfrenta la más aguda crisis económica de su historia y una inestable situación política que se mueve al influjo de una creciente oposición al régimen castrense y la inseguridad sobre su futuro inmediato.

Muestra de esa situación lo constituye el hecho de que en 1981 Argentina fue gobernada por tres presidentes, (sin contar dos interinos), los 3 tenientes generales, Jorge Videla entregó en marzo la presidencia a Roberto Viola, y éste, a su vez, fue sustituido en diciembre por Leopoldo Galtieri.

Más de un millón de desocupados y subocupados, más de dos millones de argentinos emigrados y un número similar —en su mayoría profesionales y técnicos— en trámites para irse del país, son muestras claras de la crisis argentina.

Evidentes señales de una profunda crisis en la cúpula del poder en vísperas de las elecciones para senadores, diputados y primera para gobernadores en 1982, caracterizaron la situación en Brasil durante este año.

La renuncia del jefe del gabinete civil, el general Golbery Do Couto e Silva, considerado el ideólogo del régimen militar, y desavenencias en el seno del oficialista Partido Democrático Social (PDS), aumentaron la inquietud en el seno del régimen militar instaurado en 1964.

Golbery, principal organizador del golpe de Estado, artífice de la doctrina de la seguridad nacional y del expansionismo brasileño, fue quien, ante la presión popular y la crítica situación económica interna, se encargó de estructurar el pragmatismo de su política exterior y un programa de apertura controlada.

En Chile, el régimen militar impuesto en 1973 enfrentó en 1981 una resistencia antibernamental cada vez más unida, con un auge de las acciones armadas y serios problemas en su economía de libre mercado.

La deuda externa chilena, al concluir el año, supera los 15 mil millones de dólares, el déficit de la balanza comercial bordea los cuatro mil millones de dólares y el desempleo afecta a 300 mil personas.

Las crisis económicas, las luchas populares, la corrupción la acción de misteriosos grupos armados y el desgaste del gobierno fueron los rasgos fundamentales de Perú en 1981.

El gobierno de Venezuela, unido a Washington en su respaldo a la Junta Militar democristiana de El Salvador, enfrenta la oposición interna y el desprestigio internacional, mientras sus enormes recursos petroleros no han servido para aliviar los problemas de la población.

El panorama de América Latina se caracterizó, además, por el afianzamiento de los lazos de amistad de Estados Unidos con los regímenes militares y la realización de manobras militares norteamericanas para tratar de amedrentar a los países independientes o que aspiran a transitar un camino distinto del señalado por la Casa Blanca, basado en el gran garrote.